

QUINTILLAS

SANTIC-0189

En memoria de
la Virgen; me-
ganan innumera-
cias concedidas
Summos

los Dolores de
ditandolos se
bles Indulgen-
por diferentes
Pontifices.



Primera Dolor.
Pecador si à mis Dolores
quieres tener devocion,
yo te harè dos mil favores,
y pondrè mi intercession,
à favor de tus errores.

Si siete dias cabales
en mis dolores contemplas,
ganarás contra tus males
veinte mil y trescientas
Indulgencias parciales.

No pienses que en escucharlos
de paso renga yo el gusto;
sino que has de contemplarlos
con sentimiento, que es justo,
que me ayudes à pasarlos.

Contempla en este primer dia,
los filòs de la espada,

que traspasó el alma mia,
quando escuchè declarada,
tan amarga profecia-

Presentè al Templo mi Hijo
como la ley lo mandaba
y Simeon con regocijo
en los brazos lo tomaba,
y estas palabras me diro.

Señora este Hijo amado,
y hermoso, que tanto estimas
le verás preso, azorado;
y coronado de espinas,
y morir crucificado.

Si contemplas el dolor
tan amargo que senti,
en tan amarga pasion,
has de conseguir por mi,
el pordon del Salvador,

El sexto con tiernos lazos el Hijo de mis entrañas difunto, y echo pedazos por las malicias estrañas, lo pusieron en mis brazos.

Dos Santos Barones vieron mi tristeza, y amargura, y à Pilatos le pidieron para darle sepultura licencia: y la consiguieron.

Y luego desclavaron aquel Cuerpo Sacro-Santo, y en mis brazos lo entregaron, con un lienzo limpio, y blanco al punto le amortejaron.

Con unguentos olorosos, que prevenidos traían, le ungiéron estos piadosos Barones, que me asistían en lances tan lastimosos.

Yo que le esraba mirando de los pies à la cabeza, mi dolor siempre avivando con una amarga tristeza, le decia suspirando.

Hijo mio muy amado quièn te puso esas espinas? quièn abrió aqueste costado? y vuestras manos divinas, y esos pies athaladrados.

Si este dolor tan amargo, contemplas, dexando el vicio de lo que Dios te hará castigo en el dia del Juicio, yo darè por ti el descargo.

El septimo dolor, ó q asunto pecador este es muy fixo que toda me descoyunto, al hallarme sin mi Hijo, ya ni vivo, ni difunto.

Los Barones con quebranto me decian; Gran Señora, no os entreguéis tanto al llanto que ya es llegada la hora del entierro Sacro-Santo.

Mitigad tanto tormento, cese ya esa pena dura, danos el cuerpo sangriento para darle sepultura, en un nuevo Monumento.

Pero yo aunque agradecia fineza tan amorosa, dandoseles, les decia: tomad esta prenda hermosa del Hijo que mas queria.

San Juan, y la Magdalena me llevaron en los brazos, todos cargados de pena fuimos siguiendo los pasos, donde el Sepulcro se ordena.

Llegamos al Monumento donde con piedad honrosa, pusieron el Cuerpo dentro cubrieronle con la losa, contemplad mi sentimiento.

Todas estas siete Espadas pasaron mi corazon, si de ti son contempladas gozaras el galardón en las Celestes moradas.

FIN. 20

En este Dolor segundo, para matar à mi Hijo, mandò Herodes iracundo degollar segun qual dixo, los Inocentes del mundo,

Un Angel del Cielo vino, y avisò à mi amado Esposo, que emprendiesemos camino. que viene Herodes furioso con su Exercito maligno.

Con que agonìa en mis brazos tomè à mi Hijo, y à Egipto nos fuimos con lentos pasos, yo y mi Esposo, que conflictò mi corazon à pedasos.

A cada instante volvìa la vista, por ver si acaso el tirano nos seguìa, desmayando à cada paso con tal mortal agonìa.

Sin la menor prevencion sin dormir, sin descansar, quebrantado el corazon caminaba sin parar, contemplat con que afliccion.

Unos ladrones sin raza nos salieron, y un ladron, escuchando lo que pasa, ablandò su corazon, y uos hospedò en su casa.

Si haces como aquel ladron compadecete de mi en tan amarga afliccion, que lo que yo harè por ti es conseguirte el perdon.

El tercer Dolor tres dias tuve perdido mi Bien, contempla en mis agonias, que tu lloraràs tambien, las amargas penas mias.

Yo, y Josef mi Esposo amado con Jesus al Templo fuimos los tres, y habiendo llegado, un grande concurso vimos de gente allí congregado.

A un festin grande que habìa y habiendose ya acabado, yo del Templo me salìa, y Josef con gran cuydado por otra puerta venìa.

Y juntandonos los dos, yo à mi Esposo preguntè, Josef, y el Hijo de Dios? Maria yo no lo se, yo juzguè que iba con vos.

Aquel corazon partido con una angustia tan fuerte, quedò como sin sentido, mirando la amarga suerte de ver à Jesus perdido.

Tres dias fui preguntando, con sus noches, que tormentos yo, y Josef siempre llorando, hasta que le hallè en el Templo con los Sabios disputando.

Si à Jesus tienes perdido por la culpa, ven à mi quando te halles afigido, que como lo hagas así, tendrás descanso cumplido.

36113
887

39
306

3687 1206
263 3

Handwritten notes and calculations in the bottom left corner, including numbers like 12, 8, 26, 193, 89, and some illegible scribbles.

Handwritten notes and calculations in the bottom center, including numbers like 164, 12, 33, 12, 27, 34, 17, 1, 2, 8.

Quarto Dolor.

El quarto Dolor fuè quando
con la carga sin mesura
vi mi Hijo caminando
por la calle de Amargura
cada instante tropezando.

Siendo la sentencia dada
vino Juan à mi retiro,
y me dió aquesta embajada,
yo dando un tierno suspiro,
quedè como desmayada.

Con valor que me dió el Cielo
en angustia tan crecida
caminaba con anhelo
à ver el Bien de mi vida,
afigida, y sin consuelo.

Lleguè à la calle cruel
donde me parè à escuchar
las voces de aquel tropel,
que un instante sin parar
todos blasfemaban de èl.

La trompeta y el pregon
decia: Muere el malvado,
facineroso, ladrón,
y pague erucificado
su infama predicacion.

Rompì por entre la gente,
y con mi Hijo abrazada
le ablaba allí interiormente,
con la garganta añudada
de dolor tan vehemente.

Si aqueste amargo Dolor
imprimes en tu memoria
te aseguro pecador,
que has de concebir la Gloria
prenda de inmenso valor.

Quinto Dolor.

El quinto fuè tan penoso,
què es digno de contemplar,
quando à mi Hijo precioso
le vide crucificar
en la Cruz, como elevoso.

Llegamos à la montaña
del Calvario, y por despojos
le arrancan con ira, y saña
à la lumbre de mis ojos,
la tunica: cosa estraña.

Quando le vi desnudado,
renovadas las heridas,
todo el cuerpo destrozado,
crecieron las ansias mias
al verle tan mal tratado.

Que se estendiese ordenaron
en la Cruz, y el con paciencia
hizo lo que le mandaron,
y con tirana insolencia
pies, y manos le clavaren.

Y despues la Cruz volvieron
aquellos Sayones bravos,
y su Santa Fas pusieron,
y remacharon los clavos
con que mis penas crecieron.

Despues aquellos Sayones
la Santa Cruz levantaron,
con blasfemias, y baldones,
y al Santo Cuerpo dexaron
en medio de dos ladrones.

Si aqueste dolor tan fuerte,
te detienes en pensar
llorando mi amarga suerte;
yo te prometo ayudar
en las ansias de la muerte.